

Cum stetit in scenâ , concurrît dextera lævæ. 205
 —Dixit adhuc aliquid?— Nil sanè.— Quid placet ergo?
 —Lana Tarentino violas imitata veneno.
 Ac ne fortè putes me, quæ facere ipse recusem,
 Cum rectè tractent alii, laudare malignè;
 Ille per extentum funem mihi posse videtur 210
 Ire poeta, meum qui pectus inaniter angit,
 Irritat, mulcet, falsis terroribus implet
 Ut magus; et modò me Thebis, modò ponit Athenis.
 Verùm age, et his, qui se lectori credere malunt,
 Quàm spectatoris fastidia ferre superbi, 215
 Curam redde brevem, si munus Apolline dignum
 Vis complere libris, et vatibus addere calcar,
 Ut studio majore petant Heliconâ virentem.
 Multa quidem nobis facimus mala sæpe poetæ,
 (Ut vineta egomet cædam mea) cum tibi librum 220
 Sollicito damus aut fesso: cum lædimur, unum
 Si quis amicorum est ausus reprehendere versum;
 Cum loca jam recitata revolvimus irrevocati:
 Cum lamentamur non apparere labores
 Nostros, et tenui deducta poemata filo: 225
 Cum speramus eo rem venturam, ut simul atque
 Carmina rescieris nos fingere, commodus ultro
 Arcessas, et egere vetes, et scribere cogas.

Apenas un actor con ellos sale,
 En el instante empieza el palmoteo.
 —Qué ha dicho?— Nada. — Pues ¿á qué ese aplauso?
 —¡Trae un manto morado de Tarento...
 Y no porque el teatro me amedrenta,
 Pienses que al buen dramático motejo;
 Pues capaz de correr juzgo en la cuerda
 Al que por cosa en que interes no tengo,
 Me apasiona, me irrita, halaga, aterra,
 Cual un encantador, y que en un vuelo
 Desde Atenas á Tebas me trasporta.
 Pero si ver de libros quieres lleno
 El edificio consagrado á Apolo,
 Y á los poetas infundir aliento,
 Para que hasta el Parnaso siempre verde,
 Se esfuercen á trepar con ardor nuevo,
 Tu proteccion dispensa á los autores,
 Que ser leídos gustan en secreto,
 Mas que de espectadores insolentes
 Los desdenes sufrir ó el vituperio.
 A la verdad nosotros los poetas,
 (Pues yo tambien podar mi parra debo)
 Solemos cometer indiscreciones:
 Si un libro te enviamos, por ejemplo,
 Cuando cansancio ó inquietud te abruma;
 Si la censura de un amigo nuestro
 A mal llevamos; si uno ú otro trozo,
 Sin que nadie lo pida, releemos;
 Si nos quejamos de que nadie nota
 La feliz trabazon de los conceptos,
 Y el duro afan que nos costó ordenarlos;
 Si pensamos en fin que en el momento
 Que nuestra habilidad llegue á tu oido,
 Nos llamarás á tu presencia luego,
 Cuidarás que despues nada nos falte,

Sed tamen est operæ pretium cognoscere, quales
 Ædituos habeat, belli spectata domique 230
 Virtus, indigno non committenda poetæ.
 Gratus Alexandro regi Magno fuit ille
 Chœrilus, incultis qui versibus et malè natis
 Retulit acceptos, regale numisma, Philippos.
 Sed veluti tractata notam labemque remittunt 235
 Atramenta, ferè scriptores carmine fœdo
 Splendida facta linunt. Idem rex ille, poema
 Qui tam ridiculum tam carè prodigus emit,
 Edicto vetuit, ne quis se præter Apellem
 Pingeret, aut alius Lysippo duceret æra 240
 Fortis Alexandri vultum simulantia. Quòd si
 Judicium subtile videndis artibus illud,
 Ad libros et ad hæc Musarum dona vocares;
 Bæotùm in crasso jurares aère natum.
 At neque dedecorant tua de se judicia, atque 245
 Munera, quæ multâ dantis cum laude tulerunt
 Dilecti tibi Virgilius Variusque poetæ:
 Nec magis expressi vultus per aënea signa,
 Quàm per vatis opus, mores animique virorum
 Clarorum apparent. Nec sermones ego malle 250
 Repentes per humum, quàm res componere gestas,
 Terrarumque situs et flumina dicere, et arces
 Montibus impositas, et barbara regna, tuisque
 Auspiciis totum confecta duella per orbem,
 Claustraque custodem pacis cohibentia Janum, 255

Y nos ordenarás que trabajemos.
 Empero ver importa á quien se encarga
 De transmitir á los lejanos tiempos
 Tus bélicas y cívicas virtudes;
 No á un mal poeta des tan alto empleo.
 Gustó Alejandro el grande de Querilo,
 Que á un poema debió rudo y grosero
 Muchos filipos de oro. Mas cual deja
 Manchas la tinta al que anda con tinteros,
 Asi las trovas de vulgar poeta
 El brillo empañan de gloriosos hechos.
 Aquel monarca que compró tan caro
 Poema tan ridiculo y tan necio,
 Mandó que solo Apeles ó Lisipo
 Le pudiesen copiar en bronce ó lienzo.
 Y si un libro á ese mismo, que en las artes
 Mostraba tan cabal discernimiento,
 Vieses juzgar, de Beocia creerias
 Que el craso ambiente respiró naciendo.
 No tu concepto amenguará asi el juicio
 Que tú de Vario y de Virgilio has hecho,
 Ni el amor que les muestras, ni los dones
 Que con gran gloria tuya te debieron.
 No mejor representan las estatuas
 Las facciones del sábio ó el guerrero,
 Que su espíritu brilla y sus costumbres
 En los escritos de un poeta diestro.
 En cuanto á mí, gustoso dejaria
 Discursos que jamás alzan el vuelo,
 Por ensalzar tus inclitas acciones,
 Tierras y rios de tu nombre llenos,
 Las torres sobre montes erigidas,
 Las invasiones de lejanos reinos,
 La guerra en todo el orbe terminada,
 De Jano con la paz cerrado el templo,

Et formidatam Parthis, te principe, Romam;
 Si quantum cuperem, possem quoque. Sed neque
 parvum
 Carmen majestas recipit tua; nec meus audet
 Rem tentare pudor, quam vires ferre recusent.
 Sedulitas autem stultè quem diligit, urget, 260
 Præcipuè cum se numeris commendat et arte:
 Discit enim citiùs, meminitque libentiùs illud
 Quod quis deridet, quàm quod probat et veneratur.
 Nil moror officium quod me gravat; ac neque ficto
 In pejus vultu proponi cereus usquam, 265
 Nec pravè factis decorare versibus opto:
 Ne rubeam pingui donatus munere, et unà
 Cum scriptore meo capsà porrectus aperta,
 Deferar in vicum vendentem thus et odores,
 Et piper, et quidquid chartis amicitur ineptis. 270

NOTAS.

Esta epístola que Horacio escribió á Augusto, de resultas de haberle manifestado el mismo príncipe su deseo de que le dirigiese algunas composiciones, es una de las mas agradables é instructivas de nuestro poeta. La cuestion sobre el mérito de los escritores antiguos, comparado con el de los modernos, está tratada de una manera tan completa, que hace estrañar que en diversas épocas se haya renovado despues su discusion. La especie de *ensayo histórico sobre el origen de la poesia latina*, ensayo que

Y á los Partos en fin de la gran Roma
 Formidable el poder bajo tu imperio.
 Mas no mis fuerzas á mi anhelo igualan;
 No es de tu magestad digno mi acento,
 Y el pudor me retrae de una empresa
 Que á mis alcances superior contemplo.
 Fuera de que fastidian mas que halagan
 Demasiado officiosos los obsequios,
 Y mas si siempre á versos se reducen;
 Pues mejor todo oyente aprende de ellos,
 Lo que por malo le provoca á risa,
 Que lo que aplaude y mira con aprecio.
 Yo de officiosidad que me importuna
 No quiero oír hablar, y tanto temo
 Que un feo busto mio en cera saquen,
 Como verme alabado en malos versos.
 Corrido de tal don, yo temeria
 En unas angarillas descubierto,
 De mi panegirista á par tendido,
 Ir á parar á tiendas de especieros,
 Donde envolver incienso y demas drogas
 Es de los malos libros el empleo.

se puede mirar como la segunda parte de la pieza, arguye gran conocimiento de los usos antiguos de Roma, y presenta novedad en el modo de mirar los objetos, y osadía noble en los juicios de las personas. Las observaciones relativas á la utilidad de la poesia, y á la necesidad de que los príncipes protejan este estudio, tienen tanta gracia y facilidad en la enunciacion, como verdad y exactitud en las ideas. Realzan la composicion sarcasmos hábilmente intercalados, correccion, armonia, y en suma, cuanto pedia la circunstancia, de ser la obra dirigida á un príncipe familiarizado con toda clase de conocimientos.

V. 1. *Solus...* Algun tiempo antes que se escribiese esta epístola, los romanos habian puesto en manos de Augusto todos los poderes del estado, rogándole gobernar solo.

V. 2. *Moribus ornes...* Augusto habia dictado leyes para mejorar las costumbres, que él predicaba por otra parte con su ejemplo; y así fue que los romanos le dieron también para siempre el gobierno de las leyes y de las costumbres. Yo he observado en otras partes que en los elogios tributados á Augusto por los poetas y los historiadores contemporáneos, no hay verosimilmente la menor exageración; pues es casi imposible que unos y otros se pusiesen de acuerdo para ello, y que lo ejecutasen sin que nadie pensase en desmentirlos. Repito aquí esta observación, porque hombres que no distinguen de tiempos ni de clases, infaman aun hoy la memoria de aquel tronco del árbol de los Césares, imputando al emperador las faltas del triunviro. Octaviano fué un republicano malísimo; pero Augusto fué uno de los príncipes que mas honraron la púrpura, dando, sobre todo, al mundo la paz de que no habia gozado en siglos, y la seguridad y la confianza que gefes muy ilustres no lograron siempre establecer.

V. 5. *Romulus et Liber...* El poeta enumera aquí varios dioses y semidioses que no alcanzaron hasta despues de su muerte la recompensa de los señalados servicios que hicieron á la especie humana cuando vivos; mientras que á Augusto se le erigieron templos en vida, como he observado en otras ocasiones.

V. 8. *Agros assignant...* Algun comentador notó que en la enumeración que aquí hace Horacio de los beneficios dispensados al género humano por los semidioses de que habla, cuida de especificar mas particularmente aquellos de que Roma era igualmente deudora á Augusto, como establecer colonias y fundar ciudades. Esto es delicadísimo.

V. 11. *Fatali labore...* Esto es, por trabajos á que le habian condenado sus destinos. Ya hablé de Hércules y de la hidra de Lerna en las notas á las odas.

V. 12. *Comperit Invidiam...* La idea es tristísima, aunque por desgracia bien cierta, y propia para servir de texto á meditaciones útiles. Hércules, dice Horacio, venció todos los monstruos que le opusieron sus hados; pero en cuanto al monstruo de la Envidia, halló que para desarmarle, era necesaria la muerte del que con él combatiera. Esto equivale á decir, «cuesta la vida desarmar la envidia.»

V. 13. *Qui prægravat artes...* Qui enim aliquid, interpreta muy bien Rodelle, *in quavis arte eximium facit, seque supra cæteros tollit, iis qui ipsi inferiores sunt gravis semper est ac molestus.* Por esta razón las gentes de cortos alcances suelen alejar cuanto pueden la concurrencia de los talentos superiores, que pondrian en claro su pequeñez. En tales casos la envidia se disfraza unas veces con la máscara del patriotismo, y otras con la del celo religioso, ó de cualquiera otra virtud. Es tan feo aquel vicio, que nadie osaria mostrarle desnudo.

V. 18. *Sed tuus hic populus...* Esta transición es diestrisima. No era posible entrar en materia mas delicadamente.

V. 21 y 22. *Suisque temporibus defuncta...* Que han acabado su carrera, y cumplido el tiempo que se les habia concedido de vida.

V. 23. *Tabulas peccare vetantes...* Para evitar disensiones que eran frecuentes entre las autoridades, se pensó por el año de 300 de la fundación de Roma, hacer un código de leyes completo. Con este objeto se enviaron tres diputados á Grecia, que volvieron á Roma llevando cuanto encontraron relativo al objeto de su comisión; y al año siguiente se encargó á los decenviros que se crearon con este objeto, entresacar de aquella colección lo que juzgasen convenir. Hicieronlo ellos, distribuyendo el código en diez capítulos, á los cuales se añadieron á poco otros dos; y á este cuerpo de derecho se dió el nombre de *leyes de las doce tablas*. Su estilo era oscuro y bárbaro.

V. 24. *Fœdera regum...* Habla del tratado de Rómulo con los sabinos, y del de Tarquino el soberbio con los

gabios. Este último estaba escrito en un cuero de buey pegado en una tabla, y no es aventurado sospechar, que el estilo del documento sería proporcionado á la figura del papel. Sin embargo estos tratados, estendidos en lenguaje grosero; las leyes que se redactaron después en un idioma, aunque algo más adelantado, rudo y casi ininteligible; los libros de los pontífices, adivinos y profetas, escritos poco más ó menos en un estilo semejante; todo esto lo miraban los amantes de la antigüedad como dictado por las Musas, sin otro motivo que porque era antiguo. Pero ¿qué mucho? ¿No tenemos aun hoy entre nosotros quien se extasia al oír ciertos nombres, que acaso no tienen otro mérito que el prestigio de la antigüedad?

V. 27. *Albano in monte...* Este era el lugar en que Numa suponía recibir las inspiraciones de la Ninfa Egeria. Los encaprichados con las cosas antiguas fingían creer que las Musas habían dejado su mansión ordinaria, para ir al monte de Alba á dictar aquellos escritos, que se miraban por su antigüedad y por su importancia, con cierta especie de acatamiento religioso.

V. 28. *Sunt antiquissima...* Sin duda en Grecia como en todas partes hubo obras malas antes que las hubiera buenas, y aun entre lo bueno no pudo menos de haber mucho malo. Los libros escritos en la infancia de la lengua desaparecieron necesariamente al cabo de cierto tiempo, porque ó se entendían ya con dificultad, ó no se podía soportar su desaliño. Las obras de poco mérito que se escribieron cuando se perfeccionó la lengua, desaparecieron igualmente, porque esta es siempre la suerte de los malos libros; de manera que lo que quedó de la antigüedad griega fue solo lo que ella produjo de bueno, y nada tenía de extraño por consiguiente que se apreciase en general sobre lo moderno, en orden á cuyo mérito no se había aun fijado completamente la opinión. Pero el juzgar de la misma manera á los escritores romanos en tiempo de Horacio, habría sido injustísimo, pues ¿cómo podían los ensayos informes de Livio Andrónico, de Lucilio y de Enio competir con los primores de Lucrecio,

de Virgilio y de Horacio? Estos eran en su tiempo tan clásicos en Roma entre los poetas, como en el suyo lo habían sido, entre los filósofos griegos, Platon y Aristóteles.

V. 31. *Nil intra...* Frase proverbial, con que se argüía al que negaba lo evidente.

V. 32. *Venimus etc...* Es menester unir esto con lo anterior, mirándolo como una amplificación. El poeta dice: «lo mismo sería querer aplicar á los escritos romanos lo que se dice de los griegos, que suponer que porque hemos llegado á la cumbre de la gloria, escedemos á los griegos en las artes que más perfeccionaron.»

V. 34. *Si meliora...* Este argumento es terrible. El poeta combate á su antagonista en sus atrincheramientos, y haciéndole conceder que la fecha que debe tener una obra para ser antigua es la de cien años, le lleva de inducción en inducción á que reconozcan que no es posible fijar ese término, y que por consiguiente nada debe influir la antigüedad en la calificación del mérito de una obra.

V. 38. *Excludat jurgia finis...* Escluya el fin las contiendas, es la traducción literal, y esta anfibología en la enunciación dió lugar á varias interpretaciones, de las cuales hay unas aventuradas, y otras ridículas. La explicación natural es, *para escusar litigios, vamos al fin*, ó como yo he traducido,

Fíjese la cuestión para entendernos.

V. 42. *Respuet...* En varios códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y Bentlei, se lee *respuat*, que conviene mejor que *respuet á ætas præsens et postera*.

V. 45. *Caudæque pilos...* Esta comparación es muy justa. El que quisiera arrancar de un tirón la cola de un caballo se fatigaría en vano; pero arrancándola cerda á cerda, la cosa es fácil. De la misma manera, de los cien años que se pretendían señalar para colocar á un escritor en la clase de antiguo, quitando primero uno y luego otro, se vendría á parar en nada.

V. 47. *Ruentis acervi...* De un monton que se des-

morona. Se da al argumento que hace aquí Horacio el nombre de *sorites*, de la palabra griega *soros*, que significa *monton*.

V. 49. *Quod Libitina sacravit...* Lo que consagró la muerte. Yo he hablado de la diosa *Libitina* en otras partes.

V. 50. *Ennius et sapiens...* Porfirio explicó perfectamente este pasaje, cuando dijo: *securus jam de proventu laudis suæ est Ennius, propter quam sollicitus fuerat*. Yo no sé como después de haber visto esta explicación tan natural, hubo quien se atreviese á aventurar otras muy desacertadas. Por lo demás, *Enio* decía que el alma de Homero había pasado al cuerpo de Pitágoras, y después al suyo. Los epítetos *sapiens* y *fortis* designan á Pitágoras y á Euforbio, pues como dije en la nota al verso diez de la oda veinte y ocho del primer libro, Pitágoras creía que su alma había animado antes á Euforbio, hijo de Pantóo, muerto por Menelao en el sitio de Troya. Yo, queriendo desenvolver la intención del poeta, había dicho en mi primera traducción,

Enio, á quien de Pitágoras el sábio,
Del bravo Euforbio y del divino Homero
Trasmigrara el espíritu algun día.

Esta era verdaderamente una amplificación, y debía reformarse.

V. 52. *Quo promissa cadant...* El citado Porfirio interpreta *securus esse quem successum habeant; ostendit enim sine difficultate veteres poetas solere laudari*. El viejo escoliador dijo, *securus est de proventu laudis suæ*, es decir: «Enio vé hoy consagrada su fama por el tiempo, y ya no le importan las opiniones de Pitágoras sobre la trasmigración de su alma.» Esto en cuanto á la inteligencia de la frase; en cuanto al orden del discurso, conviene advertir que las reflexiones que empiezan en el verso cincuenta se deben suponer hechas por el defensor de la antigüedad, entre el cual y el poeta se establece en el conjunto del pasaje una especie de diálogo.

V. 53. *Nævius in manibus non est...* En mi primera edición di yo á este pasaje una mala inteligencia, por haber adoptado una lección, ó mas bien una puntuación viciosa en el texto. El sentido de la genuina que restablezco hoy, es, como la traducción lo desenvuelve: «Ya no se lee á *Nevio*, y todos sin embargo lo saben de memoria. Tan respetables son los poetas antiguos.» He aquí lo que dice el poeta; y en esto no hay visto de contradicción, como erróneamente pensaron algunos editores. Por lo demás, *Nevio*, natural de Campania, compuso varias piezas dramáticas y una historia de la primera guerra púnica. Su estilo era muy tosco, y muy desaliñada la versificación.

V. 55. *Uter utro...* La comparación se hacia entre dos individuos de los que habían cultivado la misma especie de poesía, Pacuvio y Accio, Afranio y Plauto etc.

V. 56. *Pacuvius...* *Pacuvio*, el mejor de los antiguos trágicos romanos, nació en Brindis por los años de 218 antes de J. C., y murió en Tarento de edad de 90 años. Los fragmentos que han quedado de sus piezas, fueron recogidos primero por Enrique Esteban, é insertos después en el *Corpus poetarum* de Maittaire. *Pacuvio* fue sobrino de Enio, y grande amigo de Accio.

Accius... Yo hablé de este poeta en la nota al verso cincuenta y tres de la sátira diez del primer libro.

V. 57. *Afrani toga...* *Afranio*, que vivía por los años de 650 de Roma, compuso comedias muy estimadas, de argumentos romanos, que porque se representaban con el traje del país, que era la *toga*, se llamaron *togadas*; como las nuestras de *capa* y *espada*, porque se representaban con este traje, que en el tiempo en que se compusieron era el nacional. Quedan muy elegantes fragmentos de las piezas de *Afranio*, reunidos en el *Corpus poetarum* de Maittaire, y en la *Collectio Pisarenensis*.

Menandro... De este poeta hablé en la nota al verso once de la sátira tercera del libro segundo.

V. 58. *Plautus...* *M. Accio Plauto* fue un poeta cómico, natural de Umbria, que brilló en el teatro de Roma mientras brillaba Catón en la tribuna. Rico un

tiempo con el producto de sus obras, se vió al fin arruinado por efecto de desgraciadas especulaciones, y reducido á entrar de sirviente en una tahona. Dejó escritas veinte comedias, y murió en el año de 184 antes de J. C. Horacio alaba aquí la rapidez de la acción de sus composiciones, que ningun hombre instruido puede menos de conocer.

V. 58. *Siculi Epicharmi...* *Epicarmo*, poeta, filósofo y discípulo de Pitágoras, vivía á mediados del siglo quinto antes de la era cristiana, y compuso comedias muy estimadas y poemas sobre la física, de los cuales tomó Platon muchas ideas.

V. 59. *Cæcilius...* *Cecilio* era un esclavo, natural de Milan, contemporáneo de Enio, y que ganó mucho crédito como poeta dramático, y sobresalió particularmente en la elección de los asuntos. Los fragmentos que de él quedan, se hallan en las colecciones intituladas: *Fragmenta poetarum veterum*, y *Corpus poetarum latinorum*.

V. 60. *Terentius...* *Publio Terencio Afer*, ó africano, nació en Cartago en Africa, por los años de 192 ó 193 antes de J. C. Fue esclavo algun tiempo, aunque se ignora de que manera le sobrevino esta desgracia accidental, pues él era de una familia libre. Su amo el senador *Terencio Lucano*, que le hizo educar, le dió en breve libertad, y le permitió tomar su propio nombre. Reveses y desgracias le redujeron como á Plauto, á la indigencia, y aun le obligaron á hacer un viaje á Grecia, en busca de una ocupacion lucrativa. A la vuelta de este viaje pereció, no se sabe si de enfermedad, ó en un naufragio, á la edad de 35 años escasos, y en el de 158 ó 159 antes de J. C. Dejó escritas seis elegantes comedias, que gozan todavía hoy la reputacion que merecen la delicadeza de sus gracias, la urbanidad de su espresion, y lo bien trazado de sus caracteres. Las composiciones de este hombre ilustre, y las de Plauto, que habia muerto 25 años antes que él, son las únicas que nos quedan enteras de todos los autores que cita aquí Horacio. Nuestro humanista Simon de Abril tradujo al castellano las de *Terencio*.

V. 62. *Livi scriptoris ab ævo...* Esto es, desde el año de 514, en que se representó la primera pieza de *Livio Andrónico*, el mas antiguo de los poetas latinos que compusieron un poema entero ó completo. Yo creo haber dicho en otra parte, que este poeta fué preceptor de los hijos de *Livio Salinator*, de quien habia sido liberto.

V. 66. *Nimis antiquè...* Esto es cierto en general, y aun contraido á los mismos escritores antes celebrados. Algunos de ellos no se podian leer dos veces, segun la espresion del primero de los oradores romanos.

V. 69. *Livi...* Asi se lee generalmente. Bentlei, apoyado en la autoridad del código Reginense, leyó *Lævi*, y supuso que se trataba aquí de un poeta posterior á *Livio*, y que compuso, segun se dice, un poema sobre Io, y otro sobre los Centauros.

V. 71. *Orbilium...* Fué aquel gramático, natural de Benevento, sirvió en la milicia algun tiempo, y en el año de 691 abrió en Roma una clase de literatura, y ganó en ella tanta fama, que mereció despues que se le erigiese una estatua. El epíteto *plagosum* (zurrador), designa el rigor brutal, que desde antes de Orbilio, y hasta poco tiempo há, emplearon casi siempre los maestros de gramática.

V. 75. *Ducit venditque...* Asi se lee generalmente, y esto se ha interpretado de diferentes maneras, aunque ninguna satisfactoria, pues no hay un nominativo que lo pueda ser convenientemente de aquellos dos verbos. Fundado en esta razon, y en la autoridad del código Reginense, leyó Bentlei *venit*, que hace un hermoso sentido. El poeta diria entonces, *si verbum decorum, si unus et alter versus paulo concinnior emicuit, totum poema injustè ducit emptorem, et venit*.

V. 78. *Nec veniam...* Pedir indulgencia para los primeros que cultivaron un arte seria justísimo; pero honor y recompensas no lo será siempre. Desmontaron en verdad un terreno inculto, y merecen por ello elogios; pero dejará de merecerlos el que en el mismo terreno que los otros se contentaron con limpiar de maleza, plante

frutales, construya una casa, establezca cascadas, y le convierta en fin en un vergel? Esta comparacion sola decidiria la cuestion.

V. 78. *Rectè necne crocum...* Los teatros de los antiguos estaban frecuentemente cubiertos de flores, y regados con aguas de olor, en cuya composicion entraba el azafran. Atendido el alto precio de esta sustancia, era un gran lujo usar de sus tinturas é infusiones.

Perambulet Attæ... En el original hay un equívoco formado con la doble significacion del sustantivo *Atta*, que era un sobrenombre de familia, y con el cual se designaba tambien á cierta clase de cojos. Hay además una antítesis, que consiste en la frase *perambulare rectè* (andar bien) aplicada á un cojo. En mi primera traduccion quise yo conservar este equívoco, diciendo:

Si extraño que las fábulas del cojo

Puedan *no resbalar* por enmedio etc.

Pero esta version tenia el inconveniente de suprimir un sobrenombre, por el cual fué conocido el poeta cómico *Tilo Quintio*, que murió en Roma por los años de 694, despues de haber escrito comedias por el estilo de las de Afranio.

V. 82. *Gravis Æsopus...* *Esopo* y *Roscio* eran los dos mejores actores que se habian conocido en Roma hasta el tiempo de Horacio. *Esopo* declamaba las tragedias con gran vehemencia, y *Roscio* representaba las comedias con mucha naturalidad. Este último actor escribió una obra erudita sobre la elocuencia del teatro, y fué grande amigo de Ciceron. Tanto *Roscio* como *Esopo* fueron riquísimos; del primero cuentan Plinio y Macrobio que tenia una renta inmensa; y en cuanto á *Esopo*, baste decir que despues de haber él disipado mucho, tuvo un hijo que hizo la insigne locura de que habla Horacio en el verso doscientos treinta y nueve de la sátira tercera del segundo libro. Véase la nota á dicho verso.

V. 83. *Vel quia nil rectum...* ¿Qué hábilmente están reunidos en este verso y en los dos siguientes todos los

motivos de la obstinacion con que los viejos defienden las cosas antiguas! Y ¿cómo consentiria un anciano que estudió en su juventud la filosofía de Goudin por ejemplo, en confesar al fin de sus dias que no aprendió mas que sandeces y extravagancias, cuando él pasó por sábio toda su vida con solo saber aquéllas que cincuenta años antes se llamaba ciencia?

V. 86. *Saliare Numæ carmen...* Yo hablé de los *Salios* en las notas á la oda treinta y seis del primer libro. Aquellos sacerdotes cantaban en sus fiestas himnos compuestos por Numa, que á medida que se fue civilizando Roma, no podian menos de parecer tan bárbaros como el tiempo en que se escribieron, y tan ininteligibles, que Ciceron confesaba no entenderlos.

V. 88. *Ingeniis non ille...* Esto es lo que enseña la esperiencia. El alabar desmedidamente á los muertos, á los estrangeros y á los ausentes, arguye por lo comun envidia contra los vivos, los compatriotas y los presentes.

V. 90. *Quòd si tam Græcis...* El argumento es perentorio. Si lo nuevo, dice el poeta, hubiese sido mirado siempre con aversion, ¿qué tendríamos hoy que se llamase antiguo? Ninguna obra habria sobrevivido á la indiferencia con que se la hubiese mirado al salir á luz; y no habria hoy un libro que leer. Este argumento puede extenderse á otros objetos.

V. 94. *In vitium fortuna...* La paz enerva en efecto los pueblos, ó los hace menos vigorosos; pero en cambio hace nacer y progresar las artes y las ciencias, permite gozar las delicias del reposo, y proporciona los placeres de la abundancia y la prosperidad.

V. 95. *Aletarum studiis...* El pueblo griego es, entre los conocidos de la antigüedad, el que con mas constancia se aplicó á los ejercicios gimnásticos, el que mostró mas pasion por los caballos, y el que produjo mejores escultores, pintores, músicos y poetas dramáticos.

V. 98. *Tragædis...* En la infancia del teatro griego el nombre de tragedia equivalia al de *obra dramática*, y comprendia igualmente la comedia; así como en el siglo XVII se daba entre nosotros el nombre de *comedia*